

¡SE PERDIÓ LA MINISTRA!

Gonzalo Tappen de la Carrera*



Corrían los primeros años del siglo XXI y el fenómeno de la globalización y sus redes sociales cobraban la primera víctima, una mujer de reconocida influencia al interior del Gobierno, la entonces Ministra de Educación. La autoridad sufrió un virulento ataque a manos de una deslucida alumna secundaria, quien aprovechando la transitoria tribuna otorgada por un indeterminado número de medios de comunicación, le asestó cobardemente un vaso de agua directamente en su cara provocando una bataola de proporciones. Este acto irresponsable llenó los titulares de todos los matutinos y noticieros del país, nadie quedó ajeno a la polémica generándose un áspero debate público entre quienes condenaron el

atentado y los que lo justificaron como un acto de reivindicación.

Ajeno a toda esta polémica, la Escuela Naval se preparaba para graduar una nueva generación de guardiamarinas, el esfuerzo se concentraba entonces en la ceremonia interna, entrega de equipo, infantería y, por su puesto, la preparación de un coctel a la altura del evento y sus invitados.

La secretaria de la presidencia confirmó la asistencia de la Presidenta e informó que sería acompañada por la Ministra en cuestión. Llegado aquel día, la Escuela lucía impecable, los orgullosos padres, atiborrando las tribunas, buscaban el mejor lugar para obtener las mejores fotos, hermanas y pololas se robaban la atención de los cadetes. Para la sorpresa de muchos, y de

* Capitán de Corbeta G.SM.

manera casi desapercibida, hace su ingreso a la tribuna de honor nuestra distinguida Ministra, quien después de saludar cordialmente a los miembros del alto mando presente, procede a tomar su asiento.

El encargado de protocolo de la Escuela Naval notó cierto entusiasmo en los periodistas que se encontraron “a boca de jarro” con la inesperada presencia de tan connotada figura pública. Se presumió que al término podría ser abordada por la prensa; pudiéndole generar una situación incómoda tanto a ella como a la Presidenta, desluciendo la solemnidad del acto mismo.

Analizada la situación, el Director dispuso designar un Oficial de la Escuela, de porte intimidante, con el carácter e inteligencia suficiente para escoltar a la Ministra evitando el encuentro con los periodistas y obviamente con el criterio necesario para acompañarla con temas de conversación apropiados y a la altura de las circunstancias. Como no fue posible encontrar a nadie de esas características fui designado yo, solamente por tener el porte intimidante. La misión era clara: “acompañar a la Ministra al coctel hasta la llegada de la Presidenta, evitando a los periodistas y ser lo más criterioso posible en mis observaciones”.

Mientras se desarrollaba la ceremonia yo pensaba de qué manera abordaría a la Ministra, cuál sería la ruta “alternativa” para llegar al casino de oficiales evitando ser abordado por algún periodista. Repasé los temas de conversación, memoricé fechas significativas e hitos importantes de la Escuela Naval, haciendo especial énfasis en lo académico... etc.

Honores a la Presidenta, el patio del buque se ve invadido por las autoridades, padres, apoderados, familiares y amigos de los recién graduados, pierdo de vista a la Ministra, trato de divisar el punto de prensa, comienza la angustia cuando de súbito la encuentro conversando animadamente con un Oficial General. Monto guardia a su lado, no quiero ser impertinente. Un par de periodistas vienen a su encuentro, es momento de actuar, no hay

tiempo que perder, intervengo la conversación, me presento y la invito a que me acompañe al coctel, ella accede de manera muy cordial, inicio la evasión en dirección opuesta al grueso derivando desapercibidamente como una fuerza independiente por aguas interiores.

Quienes conocen el recinto de la Escuela Naval, sabrán que las 16 hectáreas de terreno es circundado por un camino llamado “circunvalación”, en cuyo interior se encuentran una serie de edificios destinados a la instrucción, habitabilidad y bienestar de los cadetes unidos por un enjambre de corredores rebosados de información histórica, marinera y cultural.

La ruta estratégica sería llevar a la Ministra por un “atajo” consistente en el corredor de los estudios, patio “Angamos”, patio del “Cadete”, terraza de los talleres (cuya vista es fabulosa) para finalizar la marcha en el casino de oficiales, lugar donde tradicionalmente la máxima autoridad del país saluda personalmente a los guardiamarinas.

Mi estrategia estaba dada al éxito, todo el mundo privilegió el camino circunvalación por lo que nos fuimos tranquilos y ajenos al bullicio de la muchedumbre, compartiendo de una animada conversación. La Ministra es una verdadera dama, muy gentil, atenta e instruida, por lo que comencé con algo de historia, luego le comenté algunos aspectos del proceso de acreditación recién finalizado, el proceso formativo y otros temas internos. Me sentí muy correspondido por la atención recibida de esta alta autoridad, ya más tranquilo y viendo que la Presidenta se demoraba, me di el tiempo para incluso bromear, solidaricé con ella respecto del ataque inescrupuloso del que había sido objeto y me tomé la libertad de contar algunas infidelidades de la vida naval y la manera de compatibilizar la vida familiar con el servicio público.

Cerca de 25 minutos nos tomó llegar al casino. Me extrañó no ver gente y claro, me excedí en la tertulia y ya estaban todos los Guardiamarinas al interior, apuré el tranco los últimos metros para no coincidir con la comitiva presidencial, tomo la

La misión era clara: acompañar a la Ministra al coctel hasta la llegada de la Presidenta, evitando a los periodistas y ser lo más criterioso posible en mis observaciones.

puerta de acceso y la invito a pasar. Cual sería mi sorpresa ¡el casino estaba completamente vacío! ... Pensé rápido en un comentario inteligente, debía improvisar algo.

Tratando de hacerme el "simpático" le digo: "Sra. Ministra, si hay algo absolutamente claro es que el coctel no es aquí... jejeje", sonrisa absolutamente nerviosa y fingida. Noté que la máxima autoridad educacional del país se mantuvo impertérrita, con mucha calma me responde "no es problema, ha valido absolutamente la pena el recorrido, ahora busquemos a la Presidenta". Esto me otorgó un segundo de alivio, pero el problema era que, aún no confirmado, la celebración se llevaría a cabo en los comedores de cadetes, al otro extremo de la Escuela... sin posibilidad de atajo.

No había tiempo para más excusas, comenzamos la marcha circundando el sector norte del camino "circunvalación" hasta llegar a los estacionamientos, un buen par de decenas de vehículos y choferes nos esperaban en el acceso principal, "45 minutos, no hay autoridades a la vista: estoy muerto".

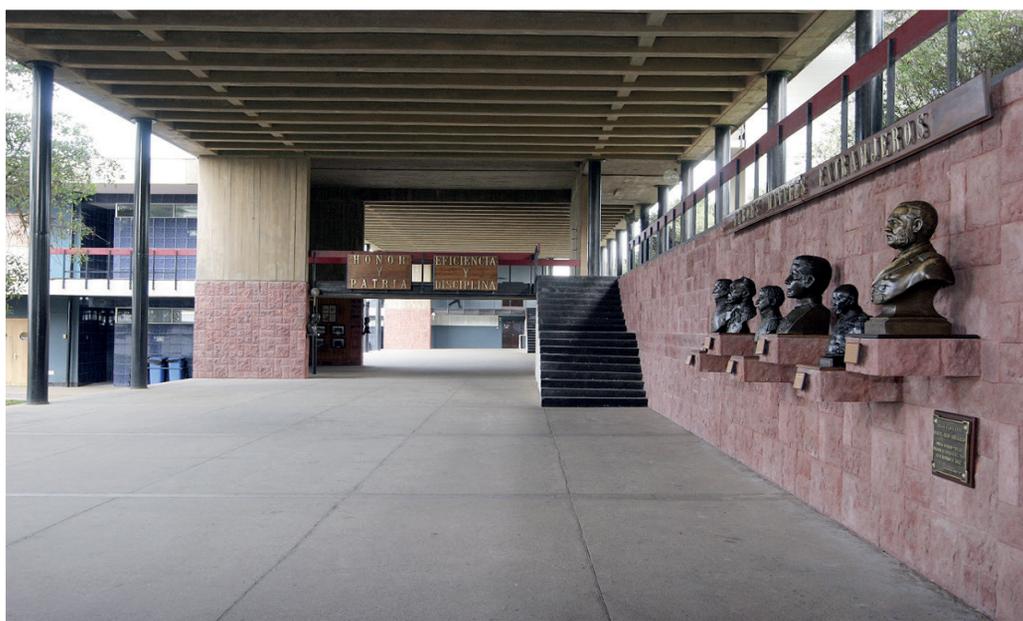
La Presidenta, al hacer ingreso a los comedores preguntó por el "paradero" de la Ministra, ante lo cual las miradas se fueron sucediendo. El Comandante en Jefe al Director del Personal, quien volcó la mirada al Director de Educación y

quien hizo lo propio con el Director de la Escuela. Este último, demostrando aparente tranquilidad, se limitó a mover una ceja al Subdirector quien salió al encuentro de la Ministra. Consultado el oficial de guardia fue posible constatar que el auto y el chofer de la Ministra aún estaban en la Escuela, ya se contaban dos demarcaciones: ¡¡andaba conmigo y aún no salía del recinto!!, el que anduviera bajo mi cuidado no ayudó a calmar las aguas de intranquilidad reinante en el ambiente.

Los minutos se sucedían, la Presidenta no quería brindar sin la Ministra, la guardia de la Escuela corría por los patios, los llamados por celular se sucedían sin suerte.

De pronto aparecemos con la Ministra, a paso vivo pero con aparente calma próximos al ingreso de los comedores, el Subdirector, con una nerviosa sonrisa saluda a la Ministra, le solicita que lo acompañe y la lleva ante la Presidenta.

Yo miraba por los ventanales la escena, imaginaba parte del calificativo: "Oficial que rapta a una Ministra de Estado"... "falta de cuidado con una Ministra de Estado", "poner en riesgo el prestigio institucional al ocultar una Ministra"... etc. Ingreso a los comedores pegado a un mamparo tratando de "pasar claro" pero soy



■ Patio "Angamos", Escuela Naval "Arturo Prat".

interceptado por el Director quien me interpela por el atraso, le hice un muy breve resumen: "es que pensé que era en el casino...".

Alcancé a cruzar una mirada culpable con la Ministra quien me devolvió una cómplice sonrisa.

La Ministra, mujer de oficio, al ser consultada por su retraso cambió el tema abordando al Comandante en Jefe, a quien frente a la Presidenta le dice: "Almirante, lo felicito por su Escuela y el maravilloso trabajo que Uds., realizan. Le

solicité a un gentil teniente que me hiciera un pequeño tour y él ha accedido de manera muy considerada ilustrándome respecto de los procesos académicos y profesionales que llevan a cabo los cadetes. Perdón pero nos excedimos un poco en el tiempo".

Esa pequeña locución descomprimió el ambiente y otorgó un nuevo aire a mi carrera naval...

El lunes siguiente le envié un ramo de flores a la Ministra solicitando las disculpas correspondiente.

* * *